

DE URBES: LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA

CLAUDIA PATRICIA MANTILLA DURÁN

RESUMEN En el texto que sigue se realiza una aproximación semiótica a las figuraciones de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga expresadas por habitantes y transeúntes del sector, mediante testimonios orales recogidos “in situ”. En dicha aproximación se privilegia la triangulación espacial comprendida entre el Cementerio Arquidiocesano, la Cárcel Modelo y el barrio Campohermoso, incluido el Hospital psiquiátrico san Camilo. Este acercamiento a lo que podríamos llamar una porción de urbe en Bucaramanga plantea un enfoque comprensivo de los fenómenos culturales apoyado en el análisis semiótico de la cultura y del discurso. El estudio está organizado en dos grandes ejes temáticos, el primero: los espacios urbanos de vida y de muerte donde aparecen los elementos conceptuales que sustentan el análisis y, el segundo, las percepciones de la calle 45 donde se describe el orden espacio-temporal de la vía e ideas en torno a la vida y a la muerte, a la salud y a la enfermedad, a la libertad y el encierro. Se explora además las sinestesias asociadas a la calle, aspectos sensoriales que hablan de la conformación sensible de la 45: los olores, los sabores, los colores, las texturas, aspectos del cuerpo que padece el espacio y terminan por reconfigurar el orden espacio temporal de la vía.

PALABRAS CLAVE Percepción, imaginario, espacio urbano, vida, muerte, temporalidad, semiótica.

ABSTRACT OF CITIES: CALLE 45 IN BUCARAMANGA

In the following text there is a semiotic approximation of the figurations of life and death in calle 45 in Bucaramanga, as expressed orally and “in-situ” by the dwellers and passers-by of the sector. In this approximation there is privilege of the spatial triangulation between the Archdiocesan Cemetery, the City Jail, and the Campohermoso neighborhood, as well as the San Camilo Psychiatric Hospital. This approach to what we could call a portion of a city in Bucaramanga poses an approach of comprehension of the cultural phenomena, based on the semiotic analysis of culture and discourse. The study is organized in two main thematic axes; the first: the urban spaces of life and death where the conceptual elements supporting the analysis can be found and, the second, the perceptions of calle 45 where there is description of the spatial-temporal order of the road and of ideas around life and death, of health and diseases, of freedom and imprisonment. There also is exploration of the synesthesiae associated to the road, sensory aspects which talk about the sensitive layout of calle 45: smells, tastes, colors, textures, bodily aspects suffered by the space which end up resetting the space-time order of the road.

KEYWORDS Perception, imaginary, urban space, life, death, temporality, semiotics.

RECIBIDO 18 de abril de 2010

APROBADO 25 de abril de 2010

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO MANTILLA DURÁN, Claudia Patricia. “De urbes: la calle 45 de Bucaramanga”, en: *Revista S*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

LA CALLE 45

Al recorrer la calle 45 de Bucaramanga se agolpa un cúmulo de sensaciones que oscilan entre el contraste y la absurdidad. Esta es una calle que atraviesa la retícula urbana; una calle que pareciera tener principio pero, al igual que cualquier otro espacio habitado en la ciudad, la 45 sólo termina allí donde la memoria, infinita de mundologías, agota sus recuerdos. Prueba de ello son los testimonios recogidos. Si se indaga, pues, en las percepciones e imaginarios de quienes habitan y transitan la vía, se puede observar que todo lugar es recuerdo y tiempo vivido, pero también germen de un sueño, anhelo y porvenir. La calle 45: un universo pleno de oposiciones y contradicciones, como la vida misma.

IMAGINARIOS

En su proyecto *Imaginarios urbanos en América Latina*, Armando Silva propone que “los imaginarios urbanos son generados por los propios ciudadanos a partir de sus ideas y representaciones de la ciudad, de sus relaciones con ésta y de las formas en que habitan y practican su condición urbana”¹. Entonces, quien vive el espacio puede predicar de él con propiedad. El imaginario funciona como un simulacro cognitivo y pasional que el sujeto construye desde la experiencia sensible gestando valores en un entorno socio-cultural determinado. De ahí a que se enriquezca la configuración discursiva que, sobre el entorno urbano, plantea un entrevistado.

La concepción y diseño de la calle 45 vinculó desde sus orígenes espacios ligados a la celebración de la vida y de la muerte, como la primera capilla del cementerio que se construyó durante la administración del párroco José Ignacio Martínez², las primeras bóvedas y la creación del Hospital San Juan de Dios. Lo que llevó a plantear en el estudio un sistema axiológico de base, alimentado por la historia del lugar, pero también enriquecido por

los relatos de los informantes en los que se expresa constantemente la relación *vida/muerte*. En el campo de un discurso articulado y desde la perspectiva de Jacques Fontanille³, aparece esta estructura semántica elemental: la relación *vida/muerte* será rearticulada en estructuras narrativas y temáticas más elaboradas, lo que permite, en el caso de la calle 45, producciones semióticas sostenidas sobre valores que emergen, a partir de la sensibilidad y la percepción de un cuerpo vivo, un cuerpo situado socioculturalmente que, en un momento de su recorrido discursivo, torna compleja la categoría *vida/muerte* para manifestarla como *luz/oscuridad, día/noche, salud/enfermedad, libertad/prisión*; es una rearticulación del sentido que obedece no a un ensamblaje de signos sino a un todo de significación.

HIPÓTESIS SEMIÓTICAS PARA LA COMPRESIÓN DEL SENTIDO DE LA CALLE 45

- La racionalidad predominante en la calle 45 de Bucaramanga obedece a una captación mítica de la realidad, en la que el sentido común orienta las prácticas culturales. La construcción de categorías preside un sistema de valores que, en el caso de la enunciación sobre las figuraciones de la vida y de la muerte en la 45, privilegia el saber cotidiano como elemento ordenador de la realidad.
- En la calle 45 de Bucaramanga, hay una preocupación recurrente por el control del cuerpo, visible en la arquitectura del espacio, el ordenamiento social y la disposición de los centros y canales de poder. La presencia de la Cárcel Modelo de Bucaramanga y el Hospital Psiquiátrico San Camilo impone prácticas de vigilancia y control que inciden en las percepciones e imaginarios de transeúntes y habitantes del sector.
- En el sistema cultural de la calle 45 de Bucaramanga conviven distintos subsistemas periféricos que dinamizan el espacio y crean nuevas fronteras, más allá de la marca

¹ SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo, 2006, p. 3.

² GARCÍA, José Joaquín. *Crónicas de Bucaramanga*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1944, p. 135.

³ FONTANILLE, Jacques. “Semiótica de los textos y de los discursos (Método de Análisis)”, en: MUCCHIELLI, Alex (director). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines*. París: Armand Colin, ed. 2ª, 2004.

institucional dominante. Es el sincretismo que aportan núcleos poblacionales como los árabes, en el barrio Campohermoso, y los diálogos centro-periferia generados alrededor del Parque Romero y en sitios aledaños a la Cárcel Modelo, donde todo tipo de actividades comerciales de carácter informal terminan por constituirse en centro de encuentro.

- Producto de las sinestias, que desde una perspectiva semiótica refieren la integración de los sentidos dentro de un campo perceptivo de significación⁴ y que están asociadas a todo espacio urbano, se reconfigura el orden espacio-temporal de la vía, dentro de una dimensión multimodal del discurso en la que los olores, colores, sonidos y sensaciones táctiles enuncian otras formas de habitar la calle 45 de Bucaramanga.

PERCEPCIONES DE LA 45

Percibir una cosa es ante todo percibir una presencia, antes incluso de reconocer su figura. En efecto, antes de identificar una figura del mundo natural, o una noción o un sentimiento cualquiera, percibimos (o “presentimos”) su presencia, es decir, algo que, por una parte, ocupa cierta posición en relación con nuestra propia posición, y cierta extensión, y que, por otra parte, nos afecta con cierta intensidad. La presencia, cualidad sensible por excelencia, es una primera articulación semiótica de la percepción⁵.

Con esta operación elemental, para que una presencia comience a significar, avanza la primera etapa de indagación a los entrevistados. ¿Qué percepciones tiene de la calle 45 de Bucaramanga? Las respuestas, disímiles por lo demás, permiten ver cómo cada informante experimenta la calle de una manera particular; por ello, configura una respuesta propia y reconstruye su propia calle. La enunciación resulta entonces un asunto intransferible ligado a la vivencia, a la memoria y a los imaginarios elaborados en el tiempo.

⁴ CAIVANO, José Luis. Sinestesia visual y auditiva. La relación entre color y sonido desde un enfoque semiótico. Universidad de Buenos Aires, 2001.

⁵ BLANCO, Desiderio. Vigencia de la Semiótica. Perú: Universidad de Lima, 1986, p. 2.

En cada uno de los relatos analizados, se observa un orden temporal y espacial de la vía; el informante habla de un antes, un durante y un después, lo que permite establecer cuadros comparativos. *La calle 45 empezó como una vía unilateral y única por la cual entraban y salían los diferentes buses que llegaban al barrio.*⁶ El *durante* se observa en la descripción de un tiempo intermedio en el que suceden cambios de orden espacial e implican transformaciones del habitar: *La evolución de esta calle se dio de una manera progresiva, rápida y contradictoria.* El recorrido temporal enunciado conduce a una etapa posterior, el después de la vía, momento en el que la calle se configura no sólo como un espacio sino como un actante del relato: *ahora, lo más importante de la calle es el espacio que permitió una interacción entre las diferentes partes del centro y las diferentes partes exteriores de la ciudad.* Este primer eje temático de la investigación versará, pues, sobre las percepciones diferenciadas que propone cada uno de los entrevistados, en torno a la calle 45 de Bucaramanga.

EVOLUCIÓN DE LA VÍA DESDE LA ÓPTICA DE UNA HABITANTE

SÍNTESIS DEL RELATO DE MAYRA SANABRIA⁷

La informante describe la experiencia de vivir 20 años en el barrio Campohermoso, en una casa contigua a la calle 45 de Bucaramanga. Expone cuatro cambios que ha experimentado la vía: espacial, poblacional, económico y delictivo. Refiere la transformación paulatina que ha experimentado la calle producto del ingreso de nuevos actores como los árabes que, según ella, han hecho de la 45 un punto de encuentro y mixtura cultural al propiciar nuevas costumbres, alianzas familiares, económicas y un diseño espacial distinto. Traza límites precisos de lo que para ella es el trayecto de la calle 45 de Bucaramanga y describe fronteras en la vía como la Cárcel Modelo de Bucaramanga, en la que observa variadas demarcaciones. El análisis semiótico es un análisis del discurso que formaliza y organiza la producción de enunciados. De allí

⁶ En cursivas los enunciados expresados por los informantes de la investigación.

⁷ Entrevista realizada en julio de 2007 en la cancha de arena del barrio Campohermoso, de Bucaramanga, ubicada en la calle 45.

que sea necesario, como diría Louis Panier⁸, distinguir niveles de descripción en cada una de las entrevistas para reconocer los rasgos pertinentes y las reglas combinatorias del universo de sentido que encierran. Enseguida replantearé los niveles de análisis de uno de los relatos que integran el corpus de investigación, en el que la calle 45 se enuncia no sólo como espacio, sino como actante de la enunciación.

Tengo 27 años de los cuales aproximadamente 20 he vivido aquí en este barrio, en la calle 45, en la segunda; y la relación que encuentro con la calle 45 pues es múltiple y es variada. La calle 45 y el barrio Campohermoso alrededor de la calle 45, ha experimentado, a mi parecer, cuatro tipos de cambio que son importantes destacar: El primero: espacial; el segundo: poblacional; el tercero: económico y, el cuarto: delictivo.

En un nivel retórico o de superficie, vemos en el fragmento cómo la informante señala verbos y deixis espaciales que permiten otorgarle la categoría de habitante; asimismo, marcas de identidad que aparecen en el discurso y trazan una especie de “encabalgamiento espacial” cuando, al hablar de la calle 45, la entrevistada habla a su vez del barrio Campohermoso. En un nivel superficial de análisis, aparecen también ciertas marcas discursivas que delimitan la relación espacial del informante:

Para mí la 45 va desde el asadero, desde la droguería de Don Félix, hasta la cárcel Modelo, ese es el barrio Campohermoso pero, mi barrio Campohermoso, mi barrio, las cuadras, los sitios donde yo me nuevo comienza desde la plaza de mercado hasta mi casa, la segunda con 45.

Para la informante, el entorno cercano es el barrio Campohermoso, mientras que la Cárcel Modelo de Bucaramanga es el entorno lejano que marca un límite de lo conocido y familiar. Estas demarcaciones inciden en los trayectos seleccionados, en las huellas afectivas que la informante imprime a ciertos lugares como su barrio o la droguería de

Don Félix; determinar que la 45 va desde- hasta y allí termina es crear fronteras que cumplen un papel determinante en la generación de los sentidos que tiene este espacio urbano.

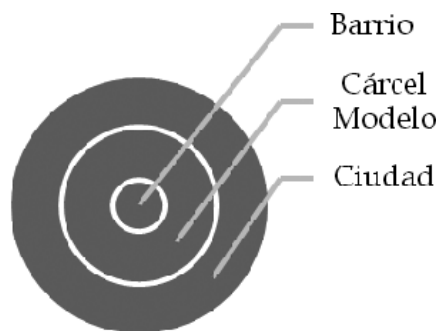


Figura 1. Límites espaciales enuncidados por la informante.

En un nivel macro del relato, la habitante señala transformaciones espaciales del tipo: (...) la calle era así, ahora es (...).

La calle 45 empezó como una vía unilateral y única por la cual entraban y salían los diferentes buses que llegaban al barrio y por la cual podían salir las personas. La evolución de esta calle se dio de una manera progresiva, rápida y contradictoria. La calle permitió una interacción entre las diferentes partes del centro y las diferentes partes exteriores de la ciudad, o de otras ciudades.

A una configuración estativa de la calle se enfrenta una configuración de la dinámica (proceso) de la misma:

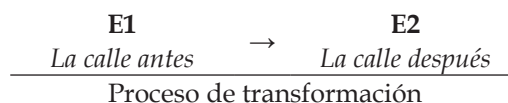


Figura 2. Esquema de transformación temporal.

Si seguimos la evolución del gran actante que configura Mayra Sanabria en el relato (es decir, la calle 45 de Bucaramanga), se aprecian estados diversos del espacio urbano y una sucesión de cambios de esos estados. Por ejemplo, cuando la informante dice que antes la calle describía un solo sentido y que era considerada una vía unilateral pero que con el paso del tiempo se realizó una intervención urbana y paulatinamente dejó de ser única para complejizarse e interconectar la ciudad con

⁸ PANIER, Luis. “Análisis semiótico de un texto” [en línea]. *Semio.UIS, espacio de reflexión y difusión de la Maestría en semiótica de la Universidad Industrial de Santander*, 2003. <<http://semiouis.blogspot.com/search?q=an%C3%A1lisis+semi%C3%B3tico+de+los+textos&updated-max=2008-08-13T15%3A33%3A00-07%3A00&max-results=20>> (Consulta: 07-07-2008).

el mundo exterior, describe un trayecto, una articulación dinámica del relato. Presenta así un hito discursivo, una marca territorial que habla de un antes y un después de la vía. En otras palabras, el

discurso está demarcado por signos complejos que a su vez dejan huellas espaciales o territorializaciones de la calle 45 enunciada.

EL YO PREDICA DE LA CALLE 45 (INFORMANTE NO. 1)		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (1966)	INMEDIATO (1990)	HOY (2009)
Vía unilateral. Única. Vaso comunicante entre el barrio y la ciudad.	Intervención urbana progresiva, rápida y llena de contrastes.	Conexión. Mixtura cultural. Crecimiento. Interacción entre lo interno y externo de la ciudad.

Tabla 1. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por la informante.

Desde una visión micro del relato, pueden estudiarse pasajes altamente significativos, como el expresado en el siguiente fragmento:

No sé en qué momento llegó el primer árabe aquí al barrio pero, lo vimos llegar con sus faldas, con sus gorritos, con sus elementos culturales, hace más o menos unos 12 años, paralelo al crecimiento de la 45. La población en este momento, yo creo que estaba compuesta aquí en el barrio, por costeños y por personas de diferentes municipios de Santander. Esos componentes culturales, son los que van a hacer que la población y la gente se maticen.

La informante configura una serie de actores del relato que describen roles narrativos determinantes en la transformación de la calle 45; es el caso de los árabes que establecen una relación destinador-destinatario en la medida que hay un sujeto agente o sujeto de hacer (los árabes), que se dirigen a un destinatario (los habitantes del barrio Campohermoso), en la búsqueda de un objeto que se circunscribe al deseo de constituirse en una comunidad económica y socialmente aceptada que habite el lugar. La intención del destinador permanece a lo largo del relato y ocasiona transformaciones, en el espacio y en los modos de habitar la calle 45:

LOS ÁRABES	
ANTES DE SU LLEGADA	DESPUÉS DE SU LLEGADA
<ul style="list-style-type: none"> • Población homogénea. • Menos oportunidades económicas. • Casas de planta baja. • Actividad delictiva intensa. • Menos visitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mixtura cultural. • Expansión económica del barrio, la calle y la ciudad. • Cambios en la arquitectura y en las urbanizaciones. • Disminución de delitos. • Más visitantes.

Tabla 2. Transformaciones de la calle 45 en relación con un actor (árabes)/espacio/tiempo del relato.

Puede proponerse el siguiente cuadrado semiótico, para describir el recorrido de transformación

espacial manifiesto en este discurso:

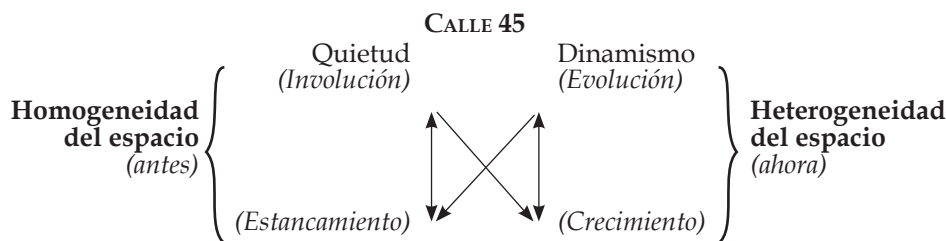


Figura 3: Cuadrado semiótico: transformación de la calle propuesta por la informante.

El anterior cuadrado semiótico se explica de la siguiente manera: para que la calle 45 evolucione, desde la perspectiva de la informante, ha sido necesario el crecimiento paulatino de la vía. Antes, era una calle quieta, un espacio homogéneo en el que la intensidad de las prácticas culturales y los intercambios sociales eran mínimos; con el paso del tiempo, sobrevino el desarrollo del espacio urbano, gracias a la expansión económica del sector que generó un dinamismo particular en la 45 y transformó la vía en un espacio heterogéneo, punto de cruce y foco multimodal de significación.

En una articulación dinámica del discurso, aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio, desde una mirada sensible, como podemos corroborar en el siguiente fragmento enunciado por la informante:

Si nos venimos de arriba hacia abajo, la calle va a oler, primero que todo va a oler a institución, va a

oler a tristeza cuando la gente está en la morgue, va a oler a muerto, desde el cementerio, desde la 15 hasta la 9 la calle huele a muerto; de la novena hasta el Parque de la Vida, desde el cementerio hasta el Parque de la vida, huele a silencio, hay una cierta soledad que se matiza por las personas que vienen a reclamar los muertos a la morgue, ahí empieza un olor diferente, una tranquilidad diferente, yo he visto el silencio, he visto el ritual, es una ritualización y eso debe oler a incienso, a misa, a vela, a flor, a todos esos elementos que huele la institución.

Cuando la entrevistada integra percepciones olfativas relacionadas con la calle 45, se observa cómo aparecen los elementos disfóricos en el discurso que antes ni siquiera asomaban, porque la mirada inteligible obraba en calidad de ocultamiento. Esta idea queda plasmada en el siguiente esquema tensivo donde se observa cómo, a mayor intensidad producto de la percepción sensorial mediada por el olfato, aumenta la carga disfórica del discurso en relación con el espacio urbano:

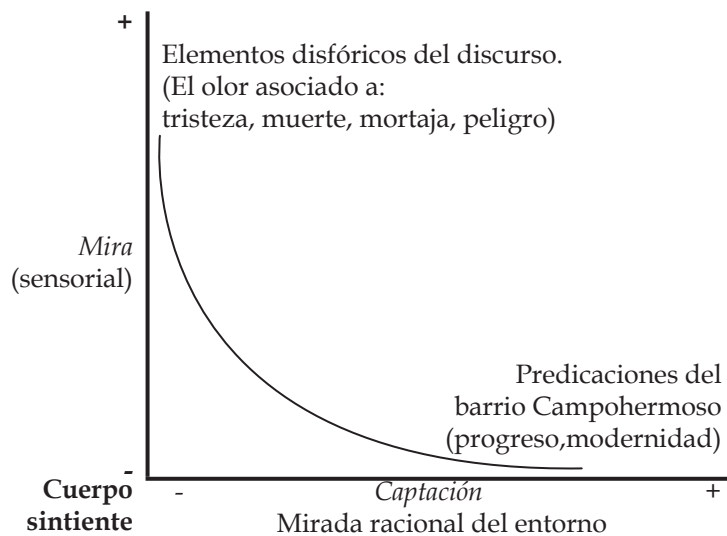


Figura 4. Esquema tensivo que describe elementos disfóricos del discurso a partir de percepciones olfativas asociadas a la calle 45

En un nivel profundo del relato, se ve cómo el universo social, cultural y económico que representa la calle 45 para la informante coincide con el universo del relato que se concentra en el barrio Campohermoso y refiere a la calle misma. El hecho de vivir en la 45 y no ser una simple observadora de la realidad, implica direccionamientos del relato,

pues es distinto mirar a la calle 45 desde “afuera” y no al interior de ella. Para la informante, la calle es una prolongación de su casa, una especie de calle dormitorio, lo que implica contenidos axiológicos, explosiones y contenciones del relato. El valor más deseable para la informante es el crecimiento de su barrio, que la calle 45 pueda habitarse en condicio-

nes seguras y amables. Esto se enuncia desde una mirada inteligible del espacio que se confronta por una mirada sensible del entorno en la que afloran elementos disfóricos asociados al espacio urbano, donde por vez primera aparece dibujada la palabra muerte como categoría semiótica de análisis.

VIDA Y MUERTE EN LA CALLE 45, PRESENCIA DE LOS CEMENTERIOS

SÍNTESIS DEL RELATO DE EDUARDO MUÑOZ SERPA⁹

Este informante define a la calle 45 como la síntesis de una ciudad del siglo XX y principios del siglo XXI, llamada Bucaramanga; un espacio que recoge la vida de la urbe, porque “tiene de todo” condensado, lo que no se encuentra en ninguna otra calle. El que desee apreciar la ciudad como sociología urbana debe visitar esta calle, afirma. Narra la historia de los cementerios ubicados en la vía: El Cementerio Católico, El Cementerio Moderno con el horno crematorio, El Universal y El Particular. Así mismo, analiza la economía que se mueve alrededor de la muerte y los ritos mortuorios propios del lugar. Su visión está influenciada por la fascinación que le despierta la historia.

La muerte es un hecho eminentemente humano y, por ello, puede ser estudiada como fenómeno sociocultural. En el hombre, vida y muerte están íntimamente relacionadas. Es este vínculo el que atrae la atención del informante, al ver cómo se experimenta en un espacio tan pequeño, pero, a la vez, tan dinámico como la triada comprendida entre el Cementerio, la Cárcel y el Hospital Psiquiátrico de la calle 45 de Bucaramanga.

Ahí está el cementerio, la cárcel, el hospital y poco más abajo el anfiteatro, (risas), es una síntesis inmensa porque el hombre nace, crece, se reproduce y muere y puede hacer todo esto allí; en muy pocas cuerdas de la calle 45. Quien desee conocer a Bucaramanga, no la Bucaramanga “plástica”, la Bucaramanga “Light” sino el alma, la médula, la ciudad como sociología urbana debe ir a la calle 45.

Al centrar su atención en el surgimiento y evolución de los cementerios ubicados en la vía, se comprenden aspectos relacionados con las concepciones y valoraciones de la vida y de la muerte en la sociedad colombiana, particularmente en la bumanguesa.

En la calle 45 está el Cementerio Católico que fue el primero que hubo, y que nace de predios que dona Doña Trinidad Parra de Orozco. Cuando el cementerio es insuficiente se abre el Cementerio de Campohermoso que, se llamó en su momento Cementerio Moderno y que después, en la administración municipal del señor Alfonso Gómez Gómez, se le adicionó el horno crematorio. Está el Cementerio Universal llamado a desaparecer, creado por la logia donde se enterraba a los masones y a personas que fueran librepensadores o, que no comulgaran con los postulados del catolicismo o, que fueran perseguidos o, se les prohibiera ser enterrados en el Cementerio Católico, porque los suicidas y toda una gama diversa de personas no podían ser enterrados allí.

En el anterior fragmento se ve cómo afloran marcas en el relato, hitos discursivos que visibilizan la estratificación social y religiosa ejercida en la época, las prohibiciones que existían para enterrar a los muertos, ya fueran suicidas o practicantes de cultos distintos al católico; dicha exclusión se observa cuando el informante habla de la creación del Cementerio Universal como respuesta a las prohibiciones del Cementerio Católico donde no podían ser enterradas personas que practicaran otro tipo de credo; incluso, el doctor Muñoz Serpa habla de perseguidos por sus convicciones, situación que recuerda aquella tragedia del mundo antiguo: Antígona, quien debió rebelarse contra las leyes de los hombres para poder enterrar el cuerpo de su hermano y darle así digna sepultura, una mujer dividida entre las leyes humanas y las divinas. Esa exclusión que señala el entrevistado obliga a la creación de nuevos cementerios en la calle 45 y resalta la mentalidad estrecha de la época, incapaz de reconocer que la muerte iguala nuestra condición. He aquí, según señala Landowski, la identidad concebida como “amenazada”, una suerte de actitud discriminatoria hacia lo distinto “de donde resurgen prácticas de enfrentamiento sociocultural, con características a veces dramáticas, como si se tratara de reducir de una vez lo desemejante, al

⁹ Entrevista realizada en septiembre de 2008 en la sede Bucarica de la Universidad Industrial de Santander.

extranjero léase suicida o protestante para el caso, así como al marginal, al excluido, al desviado, etc. a una posición de pura exterioridad¹⁰.

A estas manifestaciones discriminatorias hacia la otredad, se responde (ya sea por vía de asimilación; ya sea por vía de resistencia), en el presente relato, mediante la invención de nuevas prácticas y espacios socioculturales como la creación del cementerio Particular:

Está el Cementerio Particular que nace de una idea que tuvieron 9 hijos inmigrantes e hijos de inmigrantes europeos en Bucaramanga, para enterrar allí personas que tuvieran una fe religiosa, cualquiera que ella fuera. En ese momento había europeos que no eran católicos, eran protestantes, uno que otro árabe, pero la mayoría de árabes que había eran cristianos, por lo menos ninguno tenía fuerza de voz para decir que fuera mahometano; judíos ha habido muy pocos en Bucaramanga pero principalmente eran hijos de inmigrantes y personas por lo regular, a principios del siglo XX, librepensadores y ateos que no comulgaban con la fe católica y entonces para ellos se creó el Cementerio Particular.

El lugar que ocupan estas prácticas de exclusión-inclusión obedece al nivel profundo del relato; sus consecuencias de significación revisten todo un sistema de valores, de creencias y de acciones. Por otra parte, la consideración de la muerte como hecho cultural remite al mundo de lo sagrado; y con ésta, al campo de las creencias, los rituales y prácticas mágico-religiosas del hombre que, entre otras cosas, está fuertemente ligado a una reconfiguración del sentido de la muerte en la calle 45. Los habitantes y transeúntes ven la experiencia de la muerte no sólo como una etapa terminal del ser humano, sino como una de las dinámicas más vivas de la vía, hecho visible en el intenso comercio del Parque Romero y sus alrededores; para concluir esto, basta con acercarse a los puestos de ventas de flores, veladoras, lápidas, imágenes y novenas que le permiten al creyente realizar su práctica religiosa, así lo observa el entrevistado:

La economía que mueve la muerte y los ritos mortuorios que tenemos los humanos es algo increíble. En la ciudad antigua, Grecia, Roma,

los primeros dioses fueron los antepasados y en torno al ara de los mayores se construían las casas y mi religión eran mis muertos, mis mayores fallecidos; el hombre no se ha podido desprender de esto, todavía tenemos un culto a los muertos y los mayores que han fallecido siguen siendo nuestros guías, los invocamos, "le pido al alma de" dice el común de la gente, el culto a los muertos permitió que desarrolláramos los cementerios. Los musulmanes, por ejemplo, no usan ataúd sino sudarios, nosotros sí usamos ataúdes y eso tiene un costo alto, para ellos ninguna tumba debe ir con lápidas que señalen el nombre de quién está sepultado allí, sea un rey o un indigente y, nosotros nos preocupamos mucho por las lápidas, por los mausoleos. Para nosotros el culto a los muertos es inmenso y lo traemos de Roma y de Grecia, todo esto se aprecia en la calle 45 pero también en París y en la mayoría de las ciudades europeas donde un sitio de atracción turística son los cementerios y uno hace el sitio de la ruta de los cementerios y va a la tumba de Marx y, en París va a Père Lachaise donde está toda la intelectualidad del siglo XIX y del siglo XX. O en Bogotá va al ala principal del Cementerio Central y ve a gran parte de nuestros próceres y hombres públicos más distinguidos del siglo XIX y del siglo XX. Nosotros no hemos sido modestos con nuestros muertos, nos gusta ensalzarlos.

Se encuentran, pues, tres grandes tópicos de análisis semiótico en este relato: por una parte, el proceso de inclusión/exclusión que originó la creación de los cementerios en la calle 45, que puede estudiarse desde la sociosemiótica; por otra, las prácticas religiosas y el comercio alrededor de la muerte que configura nuevos sentidos y permite señalar lo vital de la muerte. Finalmente, el proceso de transformación de la calle presentará el paso de un estado a otro en el relato, que coincide con una aspectualización temporal señalada por el informante y que, desde su punto de vista, no representa un avance, sino un retroceso en la vía, un mundo opaco de dudosa reputación. A una configuración estativa de la calle se enfrenta una configuración procesual de la misma.

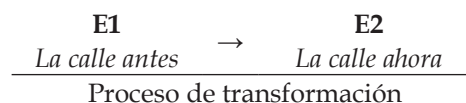


Figura 5. Esquema de transformación temporal de la calle.

¹⁰ LANDOWSKI, Eric. Presencias del otro. Perú: Universidad de Lima, 2007.

En los últimos 40 años, a excepción del comercio de telas en Campohermoso, lo que ha vivido la calle 45 es deterioro. El siglo XX empujó el desarrollo de la calle 45, desde cuando la bonhomía de personas adineradas de su época hizo que donaran tierras para construir un cementerio, para construir un hospital, para construir un parque, en adelante siempre hubo cosas emblemáticas e importantes de la ciudad hacia allá. Yo no sé si es que en algún momento en esa incipiente posibilidad urbanizadora de Bucaramanga, de finales del siglo XIX y principios del XX pensaron que hacia allá podía ir la ciudad, lo cierto es que allá se concentraron

muchas cosas pero, lo que ha dado los últimos 40 años sobre la calle 45 es deterioro, se ha deprimido, llegaron los prostíbulos, mujeres de cuatro en conducta, ojo no es una estigmatización, cafetines de mala muerte, un mundo lleno de nubosidades y conductas ilícitas en torno, y ya hay expendios de drogas, cosas complicadas. También llegaron de la mano iglesias de poca capacidad económica, almacenes, tiendas y toda una serie de cosas que no ha permitido que haya mucho desarrollo económico en la calle 45 y arriba de la carrera 27 que era un sector muy exclusivo hasta hace unos 40 años también se ha ido deteriorando significativamente.

EL YO PREDICA DE LA CALLE 45 (INFORMANTE NO. 2)		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (SIGLO XX)	INMEDIATO (1969)	HOY (SIGLO XXI)
Desarrollo. Construcciones: cementerio, hospital, parte. Sitios emblemáticos de la ciudad.	Deterioro paulatino. Afirmaciones como: <i>Hace unos 40 años la 45 se ha ido deteriorando significativamente.</i>	Deterioro. Aparición de prostíbulos y cafetines de "mala muerte". Lugares para conductas ilícitas, como expendios de droga.

Tabla 3. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por la informante.

"La simple vida en común" de los grupos sociales (con sus desigualdades, de orden económico, en primer lugar, y las segregaciones de hecho, por ejemplo, en términos de empleo, de hábitat, de escolaridad que ella engendra, lo mismo que a través de otras disparidades latentes que ella vuelve manifiestas), proporcionan una infinita variedad de rasgos diferenciales inmediatamente explotables para significar figurativamente la diferencia posicional, separando lógicamente el uno de su otro. "La diversidad de combinaciones posibles entre estos rasgos permite, entonces, multiplicar *ad libitum*, por asociaciones y por dosis (...), las figuras singulares de lo extraño y de lo inquietante: siluetas genéricas y aún un poco vagas como aquellas del "marginal" o del "pelota" o del "perdedor", del "inmigrado" o del "extranjero."¹¹ El uso de patrones diferenciales en el campo socio-cultural de la calle 45 de Bucaramanga es expresado por el informante a partir del estrato. La calle es vista entonces como fuente de exclusión - inclusión en relación con el poder adquisitivo y la capacidad económica del sector.

Al atravesar la retícula de la ciudad la calle 45 ejerce una estratificación, Campohermoso, las chorreras de Don Juan y ese sector es muy popular y encuentro uno estratos medios de la población más arriba, encuentra bastante vida entre lo que es la Avenida La Rosita, el cruce que hay ahí entre la Avda la Rosita y la Calle 45 hasta la carrera 27 y hay otro estrato de arriba de la carrera 27 hasta donde termina esa calle que es como carrera 38, hay por lo menos 4 o 5 estratos para no hablar de el sector comercial que hay donde cabe de todo, hay hasta ancianato, hay iglesias, ahí hay de todo como en botica, hasta alquiler de videos porque está Blockbuster, restaurantes buenos, regulares y malos, está Mercagan, comederos de pollo, de todo.

En una articulación dinámica del discurso aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio desde una mirada sensible:

En la calle 45 no hay colores vivos. La calle 45 me huele a Bucaramanga, a una mezcla de cosas. La calle 45 tiene una atmósfera propia que

¹¹ LANDOWSKI, op. cit.

comprende olores, colores. Por ejemplo, en la calle 45 no hay colores vivos. Olores característicos no los hay pero hay una mezcla de olor a comida, a sahumero y a mortaja, es lo que somos, la calle 45.

De igual forma, construye límites al entorno a partir de percepciones establecidas desde un fondo sensible, como los lugares prohibidos o los recorridos vedados en la 45:

La calle 45 tiene vida de noche en torno al anfiteatro, en torno a los hospitales, en torno a la cárcel, en torno al comercio que se ha desarrollado entre carreras 13 y 15 pero después es oscuro, muy oscuro, hasta llegar a la Funeraria san Pedro. El alumbrado de la calle 45 es supremamente malo, muy deficiente, las bombillas proyectan muy poca luz. No sería una calle que recorrería de noche a pie.

Plantea también una delimitación espacial de la vía, a partir de lo que la calle reúne, y crea tipologías por comparación al elegir el mejor representamen¹² de lo que sería una calle plétórica de vida:

En mi vida creo conocer una calle que condense todo como la 45. Alguien podría pensar en la carrera séptima de Bogotá porque tiene de todo pero es que la séptima es una calle inmensamente larga, va hasta La Caro y esto no, esto es de la carrera 37 hasta Campohermoso, en un área muy pequeña condensa todo.

LIBERTAD Y PRISIÓN, "MICROFÍSICA DEL PODER" EN LA CÁRCEL MODELO

SÍNTESIS DEL RELATO DE
JULIÁN ALBERTO CORREA GONZALES¹³

Julián Alberto Correa González se presenta como *privado de la libertad el 27 de diciembre de 1994*. Dice que purgó 22 meses y 25 días hasta el 22 de noviembre de 1996, pena impuesta por el Juzgado Primero Penal o Promiscuo Municipal de Girón, por delito contra el patrimonio económico. Sin embargo, al escuchar atentamente su relato, se advierte que ocupó el pabellón de los presos políti-

cos, hecho que le transformó la vida. Así mismo, describe la territorialización y las fronteras al interior de la cárcel, los mecanismos de control y resistencia, las formas de comunicación, la relación entre discurso y poder que en este espacio palpita.

Que a pocas cuadras de distancia se reúnan el Cementerio Arquidiocesano, el Hospital psiquiátrico san Camilo y la Cárcel Modelo es digno de análisis. Ya lo expuso Foucault en su libro *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*: "El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican. (...) técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas"¹⁴. Es el espacio del panoptismo (no en sentido arquitectónico o material, sino vivencial) el que recupera, en su relato, Julián Alberto Correa, y que refiere no sólo a la institución-cárcel y a quienes detentan "oficialmente" el poder, sino también a los subsistemas de vigilancia y control ejercidos por los propios internos:

Quando estuve privado de la libertad el poder lo manejaban las personas que pertenecían a los grupos o que se denominaban presos políticos que, estaban privados de la libertad por causas relacionadas como rebelión, secuestro y todo lo que implica ser rebelde. Obviamente ellos manejan el poder en ese sentido, si vos hablas, o callas, o miras más de lo que ellos imponen te mueres, así de fácil, en ese entonces estoy hablando del 94, 95 y 96. Hoy por hoy imponen otro sistema los exparamilitares porque ya se desmovilizaron y es que, adentro no se arregla ningún problema, los problemas se arreglan en la calle, allá se va es a purgar o pagar lo que el estado le está imponiendo.

En el anterior fragmento, el entrevistado traza una dialéctica del adentro y del afuera propia de la arquitectura carcelaria, pero también del movimiento anímico del sujeto sintiente privado de la libertad. Las asociaciones hápticas son evidentes, Julián Alberto Correa, preso de la Cárcel Modelo de Bucaramanga, expresa lo que significa para él estar dentro

¹² FONTANILLE, op. cit.

¹³ Entrevista realizada en septiembre 2008 en el Parque Romero de la calle 45 de Bucaramanga.

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1998, pp. 175, 176.

o fuera del recinto carcelario. *Estar adentro es como estar quemándose y estar afuera es como estar mirando a alguien quemarse*. El calor, el fuego asociado al cuerpo bajo control. Es interesante ver cómo ese “estar adentro” corresponde al cuerpo que padece el espacio sin mediación alguna, es la condena en la propia piel; mientras que al “estar afuera” se cumple un rol de observador, el que mira quemarse a otro. Estas asociaciones están vinculadas a la dicotomía libertad-encierro, en la medida que estar adentro es estar privado de la libertad, ver cómo se consumen las horas; a diferencia de quien está afuera que es libre, pero no olvida a quienes continúan dentro. Lo anterior recuerda a Gibson cuando define el sistema háptico como “la percepción del individuo del mundo adyacente a su cuerpo mediante el uso de su propio cuerpo”.

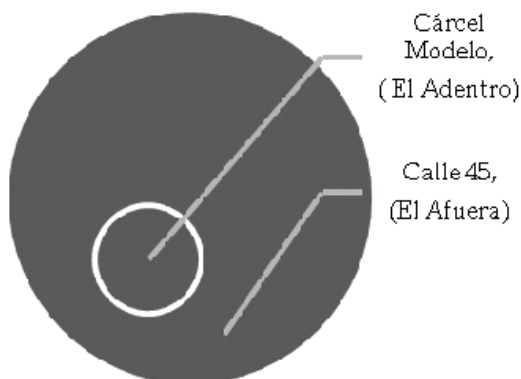


Figura 6: El adentro y el afuera asociados a la dicotomía libertad/encierro.

En el siguiente cuadrado semiótico, se observa claramente la oposición categorial *libertad/encierro* asociada al cuerpo bajo control. Los términos contradictorios estarían relacionados con la ubicación *afuera/adentro*, que implican la relación del cuerpo con el espacio. Cuando se está al interior de la Cárcel Modelo, es decir, adentro de la prisión, la calle 45 es observada desde el pabellón; cuando se está afuera, el cuerpo puede recorrer libremente la vía, aunque esto no signifique, en el caso del entrevistado, olvidar las restricciones que padeció alguna vez dentro del recinto carcelario y que seguramente enfrentan hoy sus compañeros.

Debe recordarse que el sistema disciplinario concebido por Michel Foucault es un sistema reglado que controla el cuerpo y hasta los pensamientos;

cada detalle es vigilado minuciosamente con tal de mantener al cuerpo dócil, la mente “dispuesta”. Esta “retórica corporal” aceita el engranaje del poder disciplinario, “es un control interior articulado y detallado para hacer visibles (o invisibles) a quienes se encuentran dentro”¹⁵. Para Julián Alberto, el aparato de vigilancia al interior de la cárcel Modelo es un mecanismo susceptible de corromper, como se desarticulan lamentablemente buena parte de las instituciones encargadas de impartir justicia en Colombia, mediante el chantaje y la extorsión.

Uno se mueve por ciertos lugares, va relacionado con el tipo de enemistades que puedas tener, porque si tienes enemistades de cierta peligrosidad no te puedes mover casi ni del mismo pabellón, no puedes ni salir y si sales debes salir acompañada o acompañada de uno de los ciudadanos que se considera como jefe del patio, si tiene cierto digamos valor, como en el caso mío, que lo tuve por el hecho de que elaboraba los memoriales, trabajé las tutelas cuando apenas llevaba 4 o 5 años de haberse creado ese mecanismo para la protección de derechos humanos y todo eso implica que tengas más, o no tengas más libertad, porque tienes enemistades muy fuertes dentro del penal. De todas maneras para movilizarte necesitas tener parte económica, porque la guardia si no tienes o no pagas, o no tienes poder, ese poder entre comillas es dinero o influencias, no te mueves del pabellón.

Vale la pena señalar cómo el propio entrevistado otorga un estatuto de ciudad-cárcel a la Modelo; los que en ella habitan son ciudadanos revestidos de cierta autoridad, según el rol que desempeñen, “el jefe del patio”, por ejemplo, es un actor de control que determina los límites y accesos, las rutas y rutinas de los internos. Cumple un rol narrativo determinante en la medida que influye y decide sobre los otros, controla sus movimientos y configura lógicas cotidianas al interior de la prisión. Al acoger la idea de ciudad-cárcel, el recinto carcelario podría ser visto como el gran actante de la enunciación, donde una serie de actores entran en relación (generalmente conflictiva o sujeta al juego del poder): la calle 45 como lugar que privilegia la observación controlada, un espacio de vigilancia.

¹⁵ *Ibidem*, 177.

Desde que haya plata, poder económico, puedes moverte inclusive desde la enfermería, que queda por toda la calle 36, se denomina así dentro del penal, aquí en la cárcel Modelo hasta la oficina de asesoría jurídica que es prácticamente a 100 metros de la puerta de salida a la calle, no tienes sino, en ese entonces, pagar mil pesos diarios, ahora creo que dos mil, tres mil pesos diarios, pero como ahora no se deja entrar dinero. Bueno, todo eso yendo a redondear primero las enemistades que tengas o no, segundo el poder que tengas dentro del penal.

Una "microfísica del poder"¹⁶ se despliega en la medida que la actividad carcelaria vigila, en primer lugar, el empleo del tiempo; en segundo lugar, la elaboración temporal del acto, entendida como el control del cuerpo en marcha; en tercer lugar, la correlación del cuerpo y del gesto como condición de eficacia y rapidez (el interno ha de ser útil, no puede permanecer ocioso); en cuarto lugar, la articulación cuerpo-objeto: el poder debe abarcar el contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula, y, en quinto lugar, la utilización exhaustiva que desemboca en un cuerpo manipulado por la autoridad. Ante un aparato de vigilancia como este, la privación efectiva de la libertad debe asegurar el control del cuerpo no sólo físico, sino psicológico y emocional; nada mejor para lograrlo que reducir el campo afectivo del interno, mediante reglas -expresas y tácitas- sobre los tiempos de visita carcelaria. La comunicación es entonces un lugar privilegiado de restricción y control:

Yo estuve en el pabellón cinco, en ese entonces estaban todos los presos políticos ahí, no existían sino presos políticos y presos sociales, entonces los presos políticos permitían que desde adentro en un bocadillo, bocadillo veleño, coloques una misiva, lo elaboras escrito a mano, no había en ese entonces teléfonos, ahora gracias a dios ya colocaron teléfonos de servicio público e incluso permiten ingresar celulares, claro, eso ya ellos verán cómo lo hacen, y te comunicas con tu familiar y le dices ven por ejemplo el jueves a las 4pm y le envías la misiva, eso era en ese entonces pero considero que ahora debe ser a través del celular que es inmediato y sólo si hay plata.

Se ve cómo el ejercicio del poder atraviesa por completo las prácticas sociales al interior de la cárcel: "El sistema penal es la forma en la que el poder

en tanto que poder se muestra del modo más manifiesto (...). La prisión es el único lugar donde el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral"¹⁷.

En nuestro país estamos muy atrasados en ese tipo de pedagogía carcelaria o de resocialización que es el fin de imponer una pena en contra del ciudadano. Sin embargo, yo me pongo a mirar en los países desarrollados como los EE.UU y el sistema penitenciario de acá pues, nosotros aquí somos muy benévolo a la hora de la verdad, porque cuando yo estuve privado de la libertad se permitía ingresar el lunes ciertos elementos, el miércoles otros, preparar los alimentos por parte de uno mismo si contaba con los elementos económicos, visitas domiciliarias o conyugales los domingos y lunes festivos, es decir, casi era un paseo para un tipo que ya estuviera acostumbrado a eso y, en confrontación a un sistema penal como el de los EE.UU que allá si de verdad el tipo siente el rigor porque lo alejan, lo aíslan totalmente y una visita conyugal, es decir, conocer una mujer uno como barón es cada por ahí 90 días y eso que sacando unos buenos dólares.

De otra parte, inscrita en un orden espacio-temporal, la calle 45 de Bucaramanga está vinculada, para el informante, a sus recuerdos de infancia, a una memoria personal que actúa como recuerdo lejano del barrio Las Chorreras de Don Juan y como experiencia relativamente reciente de preso en la cárcel Modelo de Bucaramanga. A esta evocación, se une la visión actual de la vía que, para Julián, representa una oportunidad de crecimiento y expansión:

Desde muy niño, por ahí desde la edad de 9 años, yo conocí esa calle 45, porque era el barrio Las Chorreras de Don Juan donde crecí, siempre ha encerrado el hospital san Juan de dios, el cementerio, e ir a parar a la 45, a la Cárcel Modelo, durante 22 meses, pues, desde la perspectiva de lo que es estar privado de la libertad, no se lo deseo ni al peor enemigo, a las 4 de la tarde uno sube a unos pabellones y el shampoo - digámoslo entre comillas- es pararse usted a mirar a la 45 y poder ver al menos la calle, porque tengo entendido hoy día que hay centros penitenciarios donde no ven sino 4 paredes; ahora, al fondo de la pregunta, la calle

¹⁶ *Ibíd.*, 153, 157.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza, 2001, pp. 11-12.

45 ha sufrido una transformación casi como las nuevas tecnologías de comunicación, es decir, al 100%, total!, se amplió, los centros comerciales , etc, alberga todos los centros importantes, como los cementerios, la cárcel y ahora la salida hacia Girón ha traído desarrollo como el barrio Campohermoso por ejemplo.

Se opera en el discurso un proceso de transformación a un estado inicial de la calle 45 de Bucaramanga

(ligado al recuerdo de infancia); se opone un cambio o una ruptura (relacionada con la fuerte experiencia de verse privado de la libertad y dejar de ser transeúnte de la vía, para convertirse en habitante de ella como preso de la Modelo). El proceso de transformación no termina aquí; una vez libre, Julián Alberto describe una calle que ha padecido, pero que es capaz de proyectar como observador del entorno:

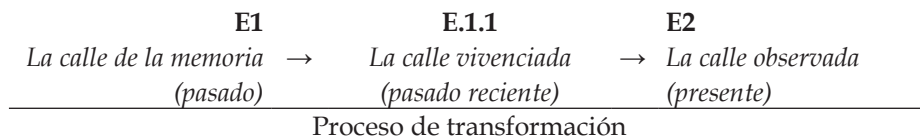


Figura 7. Transformación espacio-temporal de la calle 45.

Así mismo, el informante elabora figuras espacio temporales en la vía que describen su proceso de transformación. Estas frases discursivas están li-

gadas al afecto o a la experiencia de haber vivido distintas épocas de la 45:

EL YO PREDICA DE LA CALLE 45 (INFORMANTE NO. 4)		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (SIGLO 1969)	INMEDIATO (1996)	HOY (2009)
Evocación de la infancia. Afirmaciones como: <i>Yo conocí esa calle 45, porque el barrio Las chorreras de Don Juan, donde crecí.</i>	Retorno a la 45 producto de la privación de la libertad. Afirmaciones como: <i>Ir a parar a la 45, a la Cárcel Modelo durante 22 meses, desde la perspectiva de lo que es estar privado de la libertad, no se lo deseo ni al peor enemigo.</i>	Observador de la vía. Afirmaciones como: <i>La calle 45 ha sufrido una transformación casi como las nuevas tecnologías de comunicación, al 100%. Se amplió, hoy alberga todos los centros importantes".</i>

Tabla 4. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el informante

En una articulación dinámica del discurso, aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido; éstas permiten reorganizar el espacio, desde una mirada sensible como podemos corroborar en el siguiente fragmento enunciado por el informante:

La calle 45 me huele hoy a progreso, a prosperidad, a desarrollo, también lo que contamina toda la ciudad, ahí debe haber de todo, debe haber prostitución, debe haber ladronismo, es digamos una de las grandes vías de la ciudad de Bucaramanga.

Gracias a los sentidos, el informante enuncia la muerte como categoría de análisis: *El rojo, el color a*

muerte es el que tiene esa calle (risas). Luego explica qué entiende por color a muerte:

Hay sectores que entiendo son muy peligrosos, por ejemplo el parque Romero, hay jóvenes que se han entregado a las droga, yo distingo algunos de ellos y allá es donde pernoctan después de las 10 pm porque antes no los dejan los vigilantes del sector ni los vecinos, eso debe ser un olor y color a muerte (risas).

Se observa cómo el nivel superficial o concreto confirma los valores seleccionados, en el nivel profundo de la generación del sentido. Por ejemplo, una figura como "rojo", propia del nivel discursivo, permite ver la articulación no sólo con el tema

“muerte”, sino también con una limitación que padece el informante; es una insuficiencia modal, un *no-poder frente a la muerte*, con la prevalencia de los valores intensos, disfóricos y portadores de discontinuidad, sobre los valores extensos.

SINESTESIAS ASOCIADAS AL ESPACIO URBANO

“La sinestesia es una combinación de los vocablos griegos *syn* (unión) y *aisthesis* (percepción sensorial); es decir, es la experiencia de dos o más sensaciones que ocurren al mismo tiempo”¹⁸. El fenómeno de la sinestesia en el marco de la semiótica se aparta un tanto de la visión neurológica o psicológica que estudia los fenómenos sensoriales atípicos del ser humano; por ejemplo, cuando un estímulo auditivo produce la estimulación de otro sentido como: oír colores, ver sonidos o saborear formas. La sinestesia, desde una perspectiva semiótica, refiere la integración de los sentidos dentro de un campo perceptivo de significación. “El estudio del fenómeno de la sinestesia resulta de gran interés para la semiótica. Se lo define como una situación en la cual un estímulo recibido en una modalidad sensorial da origen a una experiencia en otra modalidad. En otros términos, la sinestesia se produce cuando un signo dirigido a un cierto canal sensorial produce signos de diferente naturaleza sensorial en la mente del intérprete (...). Las menciones a este fenómeno pueden retrotraerse a Aristóteles, quien examina las analogías color/sabor y olfato/gusto en *De los sentidos y lo sensible*”¹⁹. Un ejemplo de esta correlación para el caso de las predicaciones de la calle 45 de Bucaramanga se halla en la respuesta de una informante a quien se le pregunta por los sabores asociados a ésta, y responde: *no creo que sea a frutas, yo creo que a flores, pero a flores con olor a muerto*. Se ve cómo cualidades vinculadas al gusto se trasladan a cualidades de orden olfativo, que describen el entorno.

Ya lo dijo Merleau Ponty: “Percibir es hacer presente algo con la ayuda del cuerpo”²⁰. En el caso

de la percepción del hábitat construido, el mundo aparece a través de los sentidos; la vista permite captar paisajes, fachadas, calles, edificios, casas, habitaciones. Pero la percepción de una presencia no es un hecho que funcione de manera aislada; los distintos sentidos: vista, tacto, oído, gusto, olfato se integran al campo perceptivo del sujeto sintiente, e enriquecen su mirada.

En el presente análisis no pueden desligarse las figuras recurrentes del relato de las asociaciones sensoriales ligadas al espacio urbano; paralelo a la configuración espacio-temporal del relato, se reconfigura el entorno al explorar las sinestesias asociadas a la calle. Esto permite generar un discurso multimodal en el que las sensaciones juegan un papel muy importante a la hora de enunciar las percepciones ligadas al espacio. Los olores, los colores, los trayectos favoritos o negados, los límites o temores al recorrer la vía, aspectos que devienen en la conformación de una presencia sensible, permiten describir nuevas figuraciones en torno a la vida y a la muerte, en la calle 45 de Bucaramanga; todo esto relacionado con la toma de posición del cuerpo “sintiente”²¹ en el espacio.

LA ENUNCIACIÓN

A PARTIR DEL UNIVERSO SENSORIAL

Al igual que las ciudades tienen olores, colores y sonidos propios que las hacen únicas frente a otras urbes y que forman parte de las asociaciones sensoriales que un habitante enuncia del entorno, con las calles sucede igual: “Todas las ciudades tienen un olor que les es propio y que les caracteriza. (...) Por ejemplo, Buenos Aires huele a carne, la Ciudad de México a contaminación, Miami a vainilla o Lima-Callao a pescado”²². ¿A

¹⁸ HARRISON, John. El extraño fenómeno de la sinestesia. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.

¹⁹ CAIVANO, op. cit.

²⁰ PONTY, Merleau. El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas. París: Cynara, 1989, p. 104.

²¹ El cuerpo sintiente se mueve en un campo propioceptivo de significación, presupone una presencia sensible y unos modos de existencia relacionados con lo virtualizado, actualizado, realizado y potencializado, en el discurso. En este caso, es el sujeto conocedor del espacio que, por vía sensible o sensorial, predica de la calle. Cf. FONTANILLE, Jacques y Algirdas Julien GREIMAS. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI, 1994.

²² CARRIÓN, Fernando. “Olor, color y sonido: imaginarios urbanos” [en línea]. *Diario Hoy, noticias del Ecuador y del Mundo*, 2004. <<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/olor-color-y-sonido-imaginarios-urbanos-169757-169757.html>> (Consulta: 23-08-2008).

qué huele la calle 45 de Bucaramanga? En los relatos anteriormente analizados, puede observar-

se cierto tipo de olores que permiten establecer el siguiente cuadro comparativo:

INFORMANTE	OLOR	CATEGORÍA	ASOCIACIONES OLFATIVAS
Maira Sanabria	incienso, vela, flor.	<i>muerte/ vida</i>	institución, tristeza, soledad, ritual.
Carlos A. Arias	madera.	<i>muerte/ vida</i>	ciudad vieja, ciudad decadente, cementerio.
Eduardo Muñoz Serpa	comida, sahume-rio, mortaja.	<i>muerte/ vida</i>	mezcla, lo que somos.
Julián Alberto Correa González	contami-nación.	<i>muerte/ vida</i>	progreso, prosperidad, desarrollo, prostitución, ladronismo
Rosa Espinoza	flores de muerto.	<i>muerte/ vida</i>	cementerio

Tabla 5. Asociaciones olfativas enunciadas por los informantes.

El olor que provee la flor no es sencillamente el olor a rosa o a jazmín; es también la asociación olfativa que establece el entrevistado cuando dice tristeza al nombrar la flor o cuando especifica que *Huele a flor pero a flor de muerto*. Igual sucede con el olor a incienso que atraviesa la imagen olfativa del humo, para convertirse en extensión del ritual que humaniza la existencia y le da un sentido de trascendencia a la finitud de la vida; de allí que la informante diga que *huele a silencio*. Incienso es, pues, institución, iglesia, rito de tránsito. Es el campo de las sinestesias que reconfigura el orden espacio-temporal de la vía, para otorgar nuevos sentidos a la calle 45 de Bucaramanga. "Si bien la semiótica analiza fenómenos muy complejos, la aproximación que ella hace a la dimensión afectiva de los mismos no consiste en abordar las pasiones de los sujetos en carne y hueso, sino en analizar lo que éstos expresan discursivamente sobre su propia afectividad, lo que tampoco se entiende como un reduccionismo comúnmente expresado en el sintagma 'pasiones de sujetos de papel', pues lo que se enuncia discursivamente está realizado por sujetos reales"²³. Afectividad y sensorialidad se amalgaman al momento de predicar sobre la calle 45 de Bucaramanga, pues son informantes "reales" que habitan este espacio urbano y elaboran un discurso sobre este lugar.

²³ ROSALES CUEVA, José Horacio. « Représentations de la culture de soi et de la culture de l'autre dans le discours éducatif Universitaire en Colombie : analyse sémiotique. » [en línea]. *Nouveaux Actes Sémiotiques*, 2007. <<http://revues.unilim.fr/nas/document.php?id=1451>> (Consulta: 18-09-2008).

RECONFIGURACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA VÍA

En el caso de Maira Sanabria, a partir de los olores la calle 45, se vuelve trayecto direccionado, porque la experiencia olfativa hace que recorra la vía de una forma particular, *de arriba hacia abajo de la 15 hasta la novena*, etc. Las marcas discursivas/olfativas corresponden no sólo al aroma en sí mismo (el olor que despiden el incienso, por ejemplo), sino a vinculaciones espaciales y a relaciones con prácticas culturales al interior de la vía; de lo contrario, ¿cómo podría pensarse el *olor a institución* o el *olor a tristeza*? El siguiente cuadro esquematiza el recorrido propuesto por esta informante:

CALLE 45 (DE ARRIBA HACIA ABAJO)		
EL SUJETO TOMA POSICIÓN DESDE LA EXPERIENCIA OLFATIVA)	INSTITUCIÓN	OLOR
De la 15 a la 9	Cementerio	A muerto
De la 9 al Parque de la vida	Morgue	A incienso, a misa, a vela, a flor, a ritual, a silencio, a soledad.

Tabla 6. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir de los olores.

Mientras la experiencia olfativa de Mayra Sanabria le permite describir trayectos con una direccionalidad precisa y límites del tipo *desde-hasta*, Eduardo Muñoz Serpa propone una integración espacial a partir del olor. Desde su particular sen-

sibilidad, afirma que *la 45 es una mezcla de olor a comida, a sahumero y a mortaja, es lo que somos la calle 45*. Producto de esa mixtura de aromas, establece una isotopía entre los olores de la calle y lo que somos como seres humanos; la vía sería entonces una síntesis de la vida y de la muerte, a partir de lo que percibe su olfato.

Las ciudades, además, se caracterizan por la existencia de un color; ese predominio cromático está relacionado con asociaciones hápticas²⁴ que enriquecen el relato espacial. “La ciudad de Bogotá es una ciudad en la que el color principal es el color ladrillo visto de sus edificios y construcciones”²⁵. Bucaramanga guarda una memoria cromática en la tonalidad de los ocre y naranjas o en la gama del verde intenso; el color local encierra la tentación de las agrestes montañas como lo señaló en su momento Tomás Vargas Osorio²⁶. ¿Qué sucede entonces con la calle 45?, ¿qué narran los entrevistados a partir de lo que perciben sus pupilas?

Para Eduardo Muñoz Serpa, *en la 45 no hay colores vivos, el color más cercano sería el gris, gris-melancolía, gris-luto, gris-tristeza* –vemos cómo construye isotopías a partir del color-. Julián Alberto Correa, por su parte, afirma que el color de la calle definitivamente es el rojo, *rojo color a muerte*. Pero, ¿por qué este color? Y, ¿por qué la asociación con la muerte? La escena predicativa permite señalar como elemento vinculante a la sangre; sin embargo, el sentido de la enunciación sólo se comprende cuando el informante afirma que *en la 45, específicamente en el Parque Romero, pasadas las 10 pm se puede perder la vida*. Por ello, al momento de preguntar por el color, incluye en su respuesta aquellos sitios que le parecen peligrosos, aquellos lugares nocturnos pero de color rojo como *el Parque Romero donde se expende droga y habitan los malandros*.

En el caso de Rosa Espinoza, el color de la calle 45 implica un recorrido que avanza de la luz a la oscuridad y reconfigura el espacio, por medio de

la degradación del color. El siguiente cuadro esquematiza el nuevo recorrido propuesto por Rosa Espinoza, a partir de la luminosidad y el contraste entre luz y oscuridad:

CALLE 45 DIRECCIÓN ESTE-OESTE	COLOR	ZONA DE AZUL
Hasta el centro	Celeste	Luminosidad intensa.
Abajo	Gris	Luminosidad media con tendencia a la opacidad.
Más abajo	Gris oscuro	Oscuridad plena.

Tabla 7. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir del color.

Un informante enuncia su percepción de la calle y al hacerlo reconstruye sus relaciones del cuerpo en el espacio. Es allí donde se integra la sensibilidad propioceptiva²⁷ al campo de las prácticas discursivas. No es extraño que un entrevistado hable de *zonas calientes en la calle 45 de Bucaramanga*, como lo hizo Carlos Arnulfo Arias, para señalar aquellos lugares por los que difícilmente transitaría en la noche o en los que podría arriesgar su tranquilidad e incluso *perder la vida*. Una calle con temperatura marcaría gradaciones que oscilarían entre el frío y el calor, variaciones correspondientes a dinámicas culturales propias y al sentido otorgado a éstas. La calle se haría entonces carnadura, una extensión del cuerpo sintiente que experimenta estados febriles asociados al peligro o momentos de calma. En el relato de Julián Alberto Correa, por ejemplo, se otorga una asociación táctil a la Cárcel Modelo y a la calle 45 cuando afirma que *estar adentro es estar quemándose y estar afuera es estar mirando a otro quemarse*. Para tocar basta con la mirada, parecería la sentencia, pues el tacto es aquí más que el contacto, la posibilidad de otorgar cualidades táctiles al espacio urbano. La calle podría pensarse como una abigarrada superficie de inscripción semiótica, un cuerpo de cavidades, texturas y contactos propios, donde hallaremos todo tipo de relaciones, desde las más amistosas hasta las más agresivas. En últimas, un espacio privilegiado, para ejercer relaciones de poder y ritualizar los escenarios humanos.

²⁴ MOZAS, Francisco y Francisco MONTES. Un acercamiento al conocimiento de la imagen háptica. España: Universidad de Jaén, 2002.

²⁵ CARRION, op. cit.

²⁶ VARGAS OSORIO, Tomás. Santander, alma y paisaje. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2001.

²⁷ FONTANILLE, GREIMAS, op. cit.

Dos grandes pensadores como Bertold Brecht y Walter Benjamín afirman que, en las calles que son nuestras o que son lo que somos, hemos ido dejando el ídolon de lo que fuimos, esa sombra que fingimos olvidar, porque sin esa ficción sería insostenible continuar. “De estas calles quedará lo que ha pasado a su través: el viento²⁸” dice Brecht. El viento que se instala en la memoria, en los imaginarios y percepciones de quienes habitan el espacio urbano, ese elemento sutil donde se inscriben las prácticas discursivas con la que los hacedores de la cultura hablan de ésta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCO, Desiderio. Vigencia de la Semiótica. Perú: Universidad de Lima, 1986.
- CAIVANO, José Luis. Sinestesia visual y auditiva. La relación entre color y sonido desde un enfoque semiótico. Universidad de Buenos Aires, 2001.
- CARRIÓN, Fernando. “Olor, color y sonido: imaginarios urbanos” [en línea]. Diario Hoy, noticias del Ecuador y del Mundo, 2004. <<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/olor-color-y-sonido-imaginarios-urbanos-169757-169757.html>>.
- FONTANILLE, Jacques y Algirdas Julien GREIMAS. Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo. México: Siglo XXI, 1994.
- FONTANILLE, Jacques. “Semiótica de los textos y de los discursos (Método de Análisis)”, en: MUCCHIELLI, Alex (director). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines*. París: Armand Colin, ed. 2a, 2004. Traducción libre de José Horacio Rosales Cueva.
- FOUCAULT Michel. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza, 2001.
- FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1944.
- HARRISON, John. El extraño fenómeno de la sinestesia. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LANDOWSKI, Eric. Presencias del otro. Perú: Universidad de Lima, 2007.
- MOZAS, Francisco y Francisco MONTES. Un acercamiento al conocimiento de la imagen háptica. España: Universidad de Jaén, 2002.
- PANIER, Luis. “Análisis semiótico de un texto” [en línea]. Semio.UIS, espacio de reflexión y difusión de la Maestría en semiótica de la Universidad Industrial de Santander, 2003. <<http://semiouis.blogspot.com/search?q=an%C3%A1lisis+semi%C3%B3tico+de+los+textos&updated-max=2008-08-13T15%3A33%3A00-07%3A00&max-results=20>> (Consulta: 07-07-2008).
- PONTY, Merleau. El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas. París: Cynara, 1989.
- ROSALES CUEVA, José Horacio. « Représentations de la culture de soi et de la culture de l’autre dans le discours éducatif Universitaire en Colombie : analyse sémiotique. » [en línea]. *Nouveaux Actes Sémiotiques*, 2007. <<http://revues.unilim.fr/nas/document.php?id=1451>>.
- SILVA, Armando. Imaginarios urbanos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo, 2006.
- VARGAS OSORIO, Tomás. Santander, alma y paisaje. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2001.
- WALTER, Benjamin. Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III. Madrid: Taurus, 1975.

²⁸ WALTER, Benjamin. Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III. Madrid: Taurus, 1975, p. 84.

NOTA BIOGRÁFICA DE LA AUTORA

CLAUDIA PATRICIA MANTILLA DURÁN es Comunicadora social, egresada de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB); Magíster en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Coordina el Grupo de Radio de la UIS y la programación de la Emisora UIS Estéreo desde hace 11 años, donde realiza programas como: *El Magazin Artístico*, *Terminal Azul* y el espacio de radio en vivo *El Jardín de la Poesía*. Ha participado en coproducciones para la Red de Radio Universitaria de Colombia. En 1995 obtuvo el Premio “Orquídea”, de la Universidad de Antioquia de Medellín, con el programa “Ciudad de la Furia” (crónicas urbanas), emitido en la emisora Luis Carlos Galán. Ese mismo año participó en el programa “Cuarto Creciente”, finalista del Premio Simón Bolívar. En 2007 obtuvo el premio Semana-Petrobras, categoría: Mejor Aporte Original a la Radio, por la realización del programa “La mujer que sabía demasiado”. Ha sido docente del Seminario Educomunicación de la Escuela de Educación de la UIS y de la cátedra de Radio en la Universidad Manuela Beltrán. Escribe ocasionalmente en periódicos y revistas como: *Cátedra Libre*, *Auditorio*, *Vanguardia Liberal*, *Letralia*, *Revista S* y *Puesto de Combate*.

CORREO ELECTRÓNICO

claumantilla@gmail.com